

CULTURA

PUNTA DE LANZA

El encanto del otoño

Difícil hablar de lo que pasa, sin entrar de nuevo en una cadena de tristezas, melancolía y pesimismo. Y, sin embargo, la vida sigue y la cultura con todas sus trabas nos depara una vez más la alegría de lo bien hecho. Ellos se empeñan en limitarla, pero los creadores siguen en el tajo y, a pesar de las muchas limitaciones y recortes, podemos seguir disfrutando de una gran oferta de actividades que nos devuelven la esperanza de que, como siempre, en los malos tiempos lo único que nos consuela y nos hace crecer, es la obra bien hecha: música, danza, exposiciones, buenas películas, teatro. Ellos quisieran que todas esas actividades cesaran o controlarlas, porque odian la libertad del creador, la libertad de pensamiento. Pero es imposible amordazar, poner paredes al campo.

Y hay que recordar que hasta en los tiempos más oscuros, el cine, el teatro, el arte en general, sirvió no solo de consuelo, sino de incitación; fueron las buenas películas, los autores de obras dramáticas, los grupos independientes que surgieron los que abrían nuestros ojos al mundo y a las posibilidades de cambio. Fueron, aquellos años finales de reflexión colectiva, de campanada frente a la oscuridad y el miedo. “No nos moverán”, cantábamos entonces, igual que ahora miles de personas de todas las edades se unen para proclamar su desilusión y su queja ante las muchas tropelías que afectan a todos los campos, pero sobre todo, a la educación y a la cultura. El grito es ahora: “Sí, se puede” un grito en las calles y en las conciencias. Y, mientras los que nos gobiernan pretenden cerrar las bocas y acabar con cualquier manifestación artística o cultural, las salas se llenan de gente ávida de no perder el norte; son largas las colas ante las buenas exposiciones de los museos; cientos los proyectos que surgen y cientos los que se realizan con el esfuerzo de esos artistas, que siguen generando obras, aunque tengan que prescindir de cualquier ayuda o reducir los presupuestos. Mucho cine bueno y mucho teatro bueno, e incluso buenas series, magníficas en la televisión, que nos hacen reflexionar y gozar. Un cine crítico, un teatro que se plantea preguntas y enfoca la realidad y sus desastres; exposiciones que nos vinculan con la obra de los grandes, ganas de aprender, de salir de lo oscuro, de seguir creciendo.

El lunes era emocionante ver la inmensa cola a las seis de la tarde —cuando la entrada era gratis— para ver la exposición de Velázquez en el Prado. Como era ayer domingo la multitud que se agolpaba de padres con sus hijos en la exposición sobre la obra de Méliès. Son solo dos ejemplos, pero que deben confortarnos, porque la vida no se detiene y por mucho que se empeñen, por mucho que con leyes cada vez más represivas pretendan volvernos al pasado y cerrarnos los ojos, nosotros seguiremos pensando y creando, seguiremos con los ojos abiertos, como quería esa autora maravillosa que es Margarite Yourcenar. No, tampoco ahora nos moverán.



LOURDES ORTIZ
Escritora

CAFÉ DES EXILÉS

Mentira sobre mentira

JAVIER SANZ

Hace algo más de dos mil años, Terencio, el dramaturgo romano, dejó escrito que una mentira empuja a otra; y hace unos días, Iñaki Gabilondo prefirió tachar de incompetente y frívolo al presidente del Gobierno, para evitarse así el tener que llamarlo mentiroso. La mendacidad parece consustancial al género humano. Algunos estudios sostienen que en una conversación de diez minutos afloran al menos dos embustes. La mentira es hoy el hábitat natural de nuestros políticos, como lo es también para don García, el protagonista de *La verdad sospechosa*. Solo que, a diferencia de lo que sucede con nuestros gobernantes, ser un embustero sin tasa sí tiene para él consecuencias. Tras el éxito logrado con *La vida es sueño*, Helena Pimenta ha vuelto a desafiar-se a sí misma al frente de la Compañía Nacional de Teatro Clásico poniendo en pie esta comedia de enredo escrita a comienzos del siglo XVII por Juan Ruiz de Alarcón.

En su lectura, Pimenta se aleja del Barroco español para trasponer al inicio del siglo XX la suerte de este hombre joven que cambia Salamanca por Madrid, al ser reclamado por su padre para que se haga cargo de la heredad familiar. La fama de su propensión a la mentira lo acompaña en sus primeros pasos por la capital, y el espectador es pronto testigo de su habilidad para confeccionar embustes que unas veces pretenden impresionar a la muchacha de la que se ha enamorado a primera vista; y otras, a un padre que pretende concertarle matrimonio al conocido, ante el que presume acrecentándole los celos y hasta a su propio criado, avezado en el arte de descubrir sus patrañas. El equívoco surgido de torno a la amada y el embrollo de sus propias falacias lo irán apartando del objetivo que ya ve al alcance de la mano. La confusión se deshará un momento antes de que empiecen a sonar las notas de un vals triste y el mentiroso encuentre su mortificación.

La acción se desarrolla en medio de una sobria escenografía concebida como el interior de un prisma cubicular. Las aparentes limitaciones de esos dos planos verticales y ese suelo inclinado son brillantemente salvadas con una adecuada apertura de vanos y puertas que, junto a un sabio juego de luces, crean la ilusión de los distintos ambientes

en los que se desarrolla la obra, y en los que suenan piezas de Erik Satie, Shostakovich, Luis Jordá o Giuseppe Verdi. Pero todo ello poco puede si no hay unos actores a la altura y una dirección que sepa orientar ese talento. Rafa Castejón da vida a un arrogante y entusiasta don García que ve cómo sus mentiras acaban por cortarle el vuelo. Joaquín Notario encarna al padre, un don Beltrán autoritario que, tratando de encauzar al hijo, termina por hacerlo descarrilar. Marta Poveda compone a una Jacinta que se miente a sí misma, y Fernando Sansegundo es ese Tristán entrañable que media entre el espectador y las tablas.

Ruiz de Alarcón no fue un escritor prolífico, a la manera, por ejemplo, de un Lope de Vega. Escribió una veintena de obras. Con ellas obtuvo fama y dinero, pero también la satírica animadversión de contemporáneos como Quedo, Góngora, Tirso de Molina o el propio Lope, que,

quizá azuzados por su triunfo en palacio, no desaprovecharon ninguna de las oportunidades de burla que les brindaba generosamente un físico poco agraciado. Había nacido en México en 1572, según se supone, y estudiado leyes en Salamanca. Murió en Madrid en 1639. El teatro solo fue un medio con el ganarse la vida mientras pugnaba por un puesto en la Administración. Cuando al final lo consiguió, abandonó el mundo de los escenarios y se alejó de los círculos literarios.

Su obra se muestra afín al reformismo promovido por el Conde Duque de Olivares en aquella España corrupta. También la mentira era uno de los muchos males a combatir. El ensayista Javier Gomá Lanzón asegura que durante siglos se esperó del individuo no que fuese sincero, sino que fuera virtuoso. El Rousseau de *Las confesiones*, asegura Gomá, resulta ser el primer sincero de la época moderna. La sinceridad se puso de moda en el siglo XVIII. Como todas las modas, debió de ser pasajera, porque la mentira permanece aferrada al poder. Las palabras que para cerrar su comedia Ruiz de Alarcón puso hace cuatrocientos años en boca de Tristán, las puede hacer suyas cualquiera. Tan certeras suenan. “Y aquí veréis cuán dañosa / es de mentir la manía / porque al ponerse en la boca / del que a mentir acostumbra / es la verdad sospechosa”. De acuerdo. Pero, ¿por qué la mentira ha de purgarse únicamente sobre las tablas de un escenario?



SI PUEDES... NO TE LO PIERDAS

Aprendizaje-servicio ¿Lo conoces?



A finales de noviembre, la Universidad Autónoma de Madrid fue escenario del IV Encuentro de la Red Española de Aprendizaje y Servicio (ApS). Durante dos días, diferentes profesionales se reunieron para compartir experiencias y retos de esta potente práctica educativa que combina la misión de servicio y ayuda a la comunidad y la de aprendizaje. Muchos centros docentes o grupos promotores

no saben que están llevando a cabo proyectos de ApS. Y eso que esta corriente esta llamada a convertirse en todo un movimiento de transformación social al que no puede ser ajena la escuela. ¿De qué hablamos cuando hablamos de Aprendizaje-Servicio? De un método de enseñar y de aprender. Aprender mientras se está realizando un servicio a la comunidad. Es un instrumento pedagógico, una magnífica herramienta para educar mejor. Nuestra cultura deriva hacia un individualismo muy marcado y se funda en la defensa del individuo, de sus libertades y derechos. Esta trayectoria supone un gran avance social, pero puede malograrse si olvidamos que vivimos en comunidad y que los lazos sociales son imprescindibles para que cada uno de nosotros, de nuestros alumnos, puedan desarrollar su proyecto personal. Roser Batlle,

pedagoga, profesora universitaria y emprendedora social, es una de las embajadoras del ApS y nos presenta un libro, prologado por José Antonio Marina y editado por PPC que, bajo el sugerente título de *El Aprendizaje-Servicio en España: el contagio de una revolución pedagógica necesaria*, recoge la historia y difusión de este movimiento en nuestro país, las premisas y estrategias que lo llevan a cabo, los grupos promotores en cada zona geográfica y, en definitiva, la evolución de la Red Española de Aprendizaje-Servicio. Resulta imprescindible el capítulo dedicado a diez buenas prácticas escogidas de ApS que nos acerca, de una manera práctica, a proyectos educativos basados en esa filosofía, y que nos proporciona algunas respuestas a la eterna pregunta de ¿cuál es la finalidad última de la educación?.